

Detective EQUIS en PERÚ



Antonia Sanín
TEXTO

Andrezinho
ILUSTRACIONES

Detective **EQUIS** EN PERÚ



Antonia Sanín
TEXTO

Andrezzinho
ILUSTRACIONES



El día que el Sol se apagó

En una ciudad llamada Cusco...
En el país de Perú...
En el subcontinente suramericano...
Sucedió algo inesperado: ¡el Sol dejó de brillar!



Cusqueños y turistas se encontraban inmersos en la celebración milenaria del Inti Raymi realizada por los incas durante el solsticio de invierno —el día más corto del año, el cual normalmente sucede el 24 de junio— para agradecerle al dios Sol por su generosidad y pedirle que nunca los abandonara.

El Inti Raymi o Fiesta del Sol fue prohibida por los españoles en el año 1572, pero se retomó en 1944 —en forma de obra de teatro— para recordarles a los peruanos y



al mundo entero la importancia de las tradiciones incas. Cusco fue la capital de ese imperio que abarcó gran parte del occidente de Suramérica.

Hoy en día la fiesta se realiza en Sacsayhuamán, las ruinas de una hermosa fortaleza antigua ubicada a las afueras de Cusco, considerada una de las más importantes obras arquitectónicas de este grupo indígena. La ingeniosa construcción encaja piedras con una precisión increíble,



pues ni siquiera se puede introducir la lámina de un cuchillo entre dos de ellas, y la agrupación de algunas rocas forman figuras como lo es la garra de un puma.

Pero justo durante la celebración, el Sol se fue apagando poco a poco, y a pleno mediodía la oscuridad era total. Asustados por la inesperada situación, los cusqueños, turistas y hasta los actores que habían preparado la representación del Inti Raymi se organizaron con rapidez para prender una fogata y decidir qué iban a hacer. Por fortuna casi todos tenían teléfonos celulares y con ellos podían obtener un poco de luz.

Cuando encendieron el fuego, se dieron cuenta de que uno de los animales que formaba parte de la obra había tomado un leño en una de sus patas y parecía trazar con él un



gran dibujo sobre la tierra. Pero eso no era lo más raro: en su cuerpo apareció una raya roja que comenzó a serpentear hasta unir cabos.

Sin embargo, los asistentes tenían cosas más importantes en que pensar: una llama loca creyéndose artista y con el pelo manchado no era una prioridad en ese momento. Concluyeron que lo mejor sería buscar a Pachacútec, un sabio indígena de la región con el mismo nombre del noveno gobernador inca, quien probablemente podría explicar por qué el Sol había dejado de brillar.

Guiándolo con una antorcha a pleno mediodía, lograron llevarlo a las ruinas de la fortaleza.



Cuando llegó, pidió subir al trono usado en la celebración, y parándose en él como si fuera un profeta, anunció:

—La Pachamama o Madre Tierra, quien lleva miles de años cuidando de toda la naturaleza, estaba muy cansada y se enfermó. Hoy colapsó y no pudo mandar su energía al Sol, su principal aliado y fuente de vida. Sin embargo, durante todos estos años de arduo trabajo, tuvo la precaución de dejar ocho tubos en algunos de los lugares más lindos del territorio peruano con parte del antídoto que puede curarla. Si se reúne





el contenido de cada uno, y se ubica antes del amanecer en la cima de Huayna Picchu, ella logrará aspirar los vapores de la mezcla desde el cosmos y recuperará todas sus fuerzas, enviará de nuevo su energía y el mundo podrá seguir funcionando con total normalidad.

Los presentes en Sacsayhuamán se quedaron boquiabiertos. La Pachamama, mamá de todas las cosas naturales, ¿no solo existía, sino que escondía antídotos y estaba enferma! ¿Dónde hallarían los tubos que mencionaba Pachacútec? ¿Cómo lograrían cumplir la misión antes del amanecer?

Propiedad de El Globo de Antonia.
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro.